

El feminismo latinoamericano

La hermosa ciudad de San Bernardo en las playas de la provincia de Buenos Aires fue la sede del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en la penúltima semana de noviembre.

Dos mil quinientas mujeres se reunieron con la aparente intención de hablar sobre los problemas que acarrea ser mujer en América Latina. Lo de aparente tiene su explicación, porque se trató de un congreso político y no de un encuentro de feministas. El tema de la política desde una perspectiva izquierdista, la de las concurrentes, se evidenció desde el acto inaugural en la plaza principal de la ciudad. Una representante de las feministas argentinas organizadoras del encuentro dio la tónica cuando en su discurso atacó el indulto a los militares. El tono político de sus palabras de apertura dio pie a que todas las representantes de las delegaciones extranjeras que hablaron también se refirieran a sus tendencias políticas y se olvidaran que el feminismo es la lucha por los derechos de las mujeres, que ningún sistema, ningún gobierno y ninguna ideología ha otorgado jamás.

Es sabido que las crisis económicas de los países pobres, para no usar el eufemismo de países en desarrollo, son sufridas más profundamente por las mujeres. En América Latina y el Caribe la condición de las mujeres indígenas, mestizas y blancas es pavorosa. Sin embargo, las representantes de esos países que concurren a San Bernardo prefirieron en el acto inaugural vivir a la dictadura de Cuba y atacar a los Estados Unidos que es el país a donde van a pedir dinero todos sus gobiernos.

Llamó la atención que las representantes de países que han logrado tener gobiernos constitucionales después de sangrientas dictaduras, no destacaran ese hecho sino que se refirieran al papel de las mujeres en la lucha contra esas dictaduras. En Chile, los partidos de izquierda no llevaron mujeres como candidatas, sin embargo, en las últimas elecciones, la representante chilena en el encuentro no hizo referencia a esta ingratitud de los hombres con las mujeres que los acompañaron en la lucha contra la tiranía anterior. Se refirió solamente a la acción de las mujeres. La representante de Nicaragua, otro país ahora constitucional, atacó a la actual presidenta Chamorro diciendo que estaba destruyendo al feminismo; cuando es sabido que en los diez años de gobierno sandinista no hubo progreso para las mujeres en ningún aspecto y que hasta la palabra feminismo debía omitirse porque "estaba mal visto". Nicaragua será la sede del próximo encuentro como se resolvió en San Bernardo.



El Tribuno

Fundado el 21 de agosto de 1949 - Año XLII - Edición Nro.14.009

Director: Roberto Eduardo Romero

Nuestro país que lleva seis años de gobiernos constitucionales, en los cuales se consiguieron algunos logros importantes como la modificación del régimen de patria potestad, la ley de filiación, la derogación de la obligatoriedad de usar el apellido del marido, el divorcio y la ratificación de la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que es ley 23.179, no fue suficiente para que la mayoría de los grupos feministas argentinos sigan soñando con un socialismo que ha dado pruebas de ser enemigo de todo progreso de las mujeres. Desde luego que hay excepciones como el grupo que se denomina Movimiento Feminista en la Argentina, que trabaja en un feminismo específico de género, un feminismo ortodoxo y realista.

Los temas de los talleres se refirieron a problemas de las mujeres con el trabajo, la familia, la sexualidad, la educación, las crisis económicas, etc., subordinando todos estos asuntos al tema político, haciendo responsables de ellos a los gobiernos que no son de izquierda o al imperialismo norteamericano. Cuando alguna de las asistentes planteaba la cuestión de género como una alternativa, era rechazada por considerar que la lucha de género es "estéril", "cerrada", "no transformadora". Demostraban con esas expresiones descalificadoras, no estar concientizadas cabalmente que el feminismo por los derechos y la liberación de la mujer es hoy por hoy la única política transformadora, la más abierta, porque no excluye a nadie y la más creadora porque trata de hacer una cultura liberadora para todos.

Se oyó decir: "Somos un movimiento político, no una sumatoria de temas y problemáticas". Esta expresión es típica del concepto político masculino que tiene como fin último el poder para el usufructo de sus detentores, y no el poder como medio para fines nobles como el bienestar de todos. La política feminista verdadera, no la que se disfraza de feminista, es una suma de problemas que tienen las mujeres por ser las más oprimidas de la especie humana y de cuya solución dependen todos los demás problemas que afectan a la humanidad. La política ejercida por los hombres ha desechado siempre los problemas de las mujeres y la historia lo demuestra. Si las mujeres continúan haciendo lo mismo no se ve qué sentido tiene que salgan de sus cocinas.

Otro concepto que se escuchó en el plenario fue: "Debemos defender nuestra diversidad, taparla le resta subversión a nuestra causa". La diversidad a que se refieren es la politización izquierdista, porque nunca se discutieron en el feminismo la conveniencia o no de tratar todos los temas que hacen a la condición de la mujer. La segunda parte de la frase está diciendo que el feminismo por sí sólo no es suficientemente revolucionario. Parecía estar escuchando a hombres machistas.

El gran error de las mujeres que asistieron a San Bernardo es querer vindicar derechos en los campos prefijados por los hom-

bres: partidos políticos, sindicatos, lucha armada. No han entendido que los campos en los que dar batalla deben ser fijados por nosotras, de acuerdo a nuestras necesidades, a nuestros objetivos que solamente nosotras sabemos y conocemos. No han entendido que permaneciendo dentro de las estructuras masculinas siempre serán fagocitadas por la larga experiencia que tienen los hombres en el ejercicio del poder.

Un ejemplo de lo dicho fue que los dos temas más importantes, por ser pilares del patriarcado, merecieron un taller cada uno entre cien. Los temas son maternidad y trabajo doméstico. Sabido es que en los países que vivieron siete décadas de socialismo, las mujeres no se liberaron de esas dos cargas. En las conclusiones no se hace ninguna mención a una política anticonceptiva. Se refirieron a la despenalización del aborto, ni siquiera a la legalización. La cuestión del aborto no es revolucionaria, es reformista, lo revolucionario es que las mujeres no se embaracen. Hasta hoy ningún país latinoamericano ni del Caribe ha conseguido que el derecho a abortar sea reconocido.

Otro error que se vio en las conclusiones fue cuando se dijo: "Desechemos la falsa contradicción entre feminismo y el movimiento de mujeres". No hay ninguna contradicción, porque tampoco hay ninguna afinidad entre ambos grupos. Feminismo es un compromiso de lucha contra el patriarcado y los movimientos de mujeres tienen otros objetivos, por ejemplo las instituciones de amas de casa, las mujeres políticas del Encuentro Nacional, las afiliadas al grupo Conciencia, las secretarías de la Mujer de cada lugar, las mujeres de las instituciones religiosas como Mujer e Iglesia y tantas otras cuya labor no es atentar contra la supremacía masculina sino conseguir un lugarcito más cómodo dentro del sistema patriarcal.

El balance de los cinco días de San Bernardo fue decepcionante de cara al futuro del feminismo latinoamericano. Las mujeres a quienes no les interesa el feminismo, que son la mayoría en todo el mundo, son cómplices de un estado de cosas que causa muchas muertes de mujeres y niños. Las izquierdistas que estuvieron en San Bernardo y que se llaman feministas son tan cómplices como las indiferentes, y más culpables porque al llamarse feministas crean la falsa expectativa de ser defensoras de las mujeres. Las conclusiones: rechazo al indulto, no pago de la deuda externa, libertad a las presas políticas, rechazo a los festejos del quinto centenario, podían haber sido expresados en una reunión política en cualquiera de sus respectivos países, sin necesidad de recorrer miles de kilómetros.

Soltar amarras, quemar las naves del pensamiento, rechazar las estructuras viejas y obsoletas, largarse a la aventura de crear mundos desde la propia subjetividad es el desafío del auténtico feminismo, el que no se vio en San Bernardo.

María Elena Oddone